



En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable :. Logia:. Simbólica "La Fraternidad n°62" de Tel Aviv, Israel
WWW.CADENAFRATERNAL.COM

Plancha 1177

A L . : . G . : . D . : . G . : . A . : . D . : . U . : .

Libertad Igualdad Fraternidad

Resp. . Log. . Simb. . Derechos Humanos N° 85

Or. . de Montevideo, 6 de Junio de 2022 (E. . V. .)

Muy Resp. . Ven. . M. .

Autoridades que decoran el Or. .

QQ. . HH. . Todos.

Sobre la virtud y el conocimiento.

Para ser iniciado Mas. . se requiere ser hombre libre y de buenas costumbres. Sin embargo, en la ceremonia de iniciación, mientras el H. . Pr. . Exp. . coloca la punta de una espada sobre el pecho del neófito el Ven. . M. . le explica que la venda que cubre sus ojos simboliza la ceguera de quien no conoce la senda de la virtud y se ve continuamente expuesto a los mayores tropiezos. La supuesta contradicción entre las buenas costumbres y el desconocimiento de la senda de la virtud se explica en la consciencia de la imperfección humana. En efecto, resultan necesarios ciertos

atributos morales que el neófito debe poseer para ingresar a la institución. La Masonería le enseñará a vencer sus pasiones, practicar la virtud del valor que se necesita para dominarse a sí mismo y para el ejercicio de las buenas obras. Es eso lo que moviliza a acercarse a la Masonería y solicitar admisión a todo aquel que, libre de preocupaciones y dotado de un carácter entero e independiente, siente desarrollarse en su alma el germen de la virtud. Para edificar templos a la virtud y calabozos para el vicio, ese el fin último del trabajo masónico. Es por tanto la Masonería una escuela de virtudes. Una escuela de autoperfeccionamiento.

Siendo seres imperfectos en nosotros conviven la virtud y el vicio. Cabe preguntarse si son dos cosas realmente distintas o una misma manifestación humana de distinto grado. Hermes Trimegisto, padre de la alquimia, establece siete principios filosóficos, el cuarto de ellos habla de la Polaridad y dice así: "todo es dual; todo tiene dos polos; todo, su par de opuestos: los semejantes y los antagónicos son lo mismo; los opuestos son idénticos en naturaleza, pero diferentes en grado; los extremos se tocan; todas las verdades son semi-verdades; todas las paradojas pueden reconciliarse".

En la Masonería, esta filosofía aparece representada por las dualidades desde el primer momento en que pisamos el templo: El piso de la Log.. Blanco y negro; la columna del norte y la del sur; Oriente y Occidente; el bien y el mal; la virtud y el vicio; positivo y negativo. ¿Son realmente cosas distintas? O al igual que frío y calor son solo temperaturas de distinto grado e inclusive en los extremos encontraremos que entre dos grados consecutivos, uno es más caluroso y al otro que lo es menos, lo podemos llamar frío.

Recapitulando, no necesariamente debemos definir al vicio y a la virtud como actitudes extremas.

Observemos un momento estas dos definiciones: Materia y Espíritu, son dos cosas distintas que conviven en un mismo recipiente o son una dualidad de una misma manifestación pero de diferente grado.

Aquí viene a auxiliarnos la ley tercera de Hermes, llamada de la Vibración: "Nada reposa; todo se mueve; todo vibra". Este principio explica las diferencias entre las

diversas manifestaciones de la Materia, de la Fuerza, de La Mente y aun del mismo Espíritu, que son el resultado de los distintos estados vibratorios. Desde el Todo o el G.·A.·D.·U.·., como lo llamamos nosotros, que es puro espíritu y mente, hasta la mas grosera forma de la materia, todo es vibración. La vibración del espíritu es de una intensidad infinita; tanto que, prácticamente puede considerarse como si estuviera en reposo, como una rueda que gira tan rápidamente, que parece que esta inmóvil; y en el otro extremo de la escala hay formas de materia densísima, cuya vibración es tan débil que también parece estar en reposo. Entre estos extremos, una infinita cantidad de estados intermedios, como los gases, los líquidos, los sólidos, los planetas, etc.....

Ahora comprenderán que es imposible trazar una línea clara entre la Virtud y el Vicio, además cada uno tiene una escala de valores propios con la que definen estos dos términos. Creo que en este punto es interesante acotar lo que está escrito en el Diccionario enciclopédico de la Masonería, con respecto al Vicio: "El habito malo como opuesto a la Virtud".

Siendo la Francmasonería una escuela de moral y de buenas costumbres, está demás decir que su principal cuidado se encamina a combatir el vicio, allí donde se manifiesta. Toda su legislación, todos sus símbolos, todas sus ceremonias, todos sus trabajos y propósitos, todo se inspira en estas dos conclusiones: "Levantar templos a la Virtud, y cavar fosas al Vicio".

El proceso de "enterrar los vicios", es válido para todos nosotros. Para combatirlos es necesario concentrar todos nuestros esfuerzos en desarrollar los elementos positivos, que nos inducen a practicar el bien, en vez de perder el tiempo, tratando inútilmente de quitarnos, lo que nos envilece como seres humanos.

Es como luchar sin éxito contra la oscuridad de un recinto tratando de echarla afuera, en vez de abrir la persiana, que dejará entrar la luz a su interior, haciendo desaparecer a la oscuridad.

Con respecto a la Virtud, este diccionario tiene una definición sencilla pero clara: "Integridad de ánimo y bondad de vida. El hábito y disposición del alma para las acciones conforme a la moral. Dote, prenda de las buenas partes o perfecciones de

una persona. Virtud Moral: el hábito que se adquiere para obrar bien, independientemente de los preceptos de la ley, por la sola bondad de la operación y en conformidad con la razón natural. La Virtud como prenda de suma perfección, es el prototipo ideal que persigue la masonería: que sea libre y virtuoso, he aquí la condición magna que exige la masonería para franquear las puertas a los profanos que desean ingresar en la institución. Para vencer sus pasiones y hacer nuevos adelantos en la masonería, o sea para practicar la virtud del valor que se necesita para dominarse a si mismo y para el ejercicio de las buenas obras.

Levantar templos a la virtud y cavar fosas al vicio, todo lo que se pide de nosotros para ser dignos componentes de la Orden. Para ello debemos tener el suficiente valor de pensar libremente, de obrar con voluntad propia dentro de un marco de discreción, en nuestro camino hacia la perfección humana. Estas premisas constituyen también las principales condiciones que la Orden exige a los profanos que quieren iniciarse.

Como ya expresamos virtud y conocimiento se encuentran en especial relación. El conocimiento de las virtudes que se poseen como herramientas de perfeccionamiento, es en sí una virtud, quizá la más trascendente de todas, la autognosis.

Quien mal obra sólo puede considerarse un ignorante. Un desconocedor de sus vicios y de la forma de auto controlarlos.

El Masón intenta conocer su entorno a partir de la interpretación y la resignificación de elementos tanto simbólicos como alegóricos que finalmente traen consigo el aprendizaje de un contenido ético-moral. Así la Masonería nos dota de una serie de elementos simbólicos para conocer y practicar la virtud. Usualmente analizamos el concepto de trabajo dirigido por la inteligencia. Ejemplificamos con la alegoría del mazo y el cincel, de tal manera que el primero representa la fuerza y el segundo la inteligencia, para deducir que con la fuerza sola solo conduce a la destrucción si no está dirigida por la inteligencia (el cincel). Y que, esta, si no estuviera acompañada por el impulso del martillo, sería un despropósito.

Volvamos a la iniciación. El Ven.·. M.·. anuncia al neófito que solo levantará la punta del velo que cubre los misterios de la Mas.·. y le indica el camino para

descubrirlos que será la propia inteligencia, claro criterio y perseverancia en el estudio despojado de imposiciones externas. En el primera viaje se sugiere mantener la salud del cuerpo y la fuerza del espíritu con paciencia ante las adversidades. Se invita a poner el esfuerzo en bien del perfeccionamiento. En el segundo, se le explica que en el hombre existen fuerzas redentoras y es en su esfuerzo por la superación, en la práctica de las virtudes más hondamente humanas, en la fuerza de su razón y en el sentido de la justicia, están los resortes para alcanzar la ansiada felicidad. El hombre debe ser su propio salvador y puede alcanzar el sentido de una identidad con sus semejantes, buscar un propósito superior de vida. Finalmente, se reitera que las fuerzas de purificación están en nosotros mismos y ellas se manifiestan en el transcurso de la vida. El hombre debe elevarse por encima de las pasiones inferiores, luchando contra ellas; debe liberarse de los enemigos que están en sí mismo y que impiden el triunfo de su razón. Vencer su egoísmo para sentirse solidario con la sociedad en que vive y con toda la humanidad. El espíritu debe superar los odios y las inmoralidades que encuentre a su paso y aparecer como si el fuego hubiera consumido todo lo que es perecedero y quedara sólo lo eterno del Hombre: el anhelo permanente de elevación, de vivir perfeccionándose.

En conclusión, el hombre tiene en sí el germen del virtuosismo. Como ser imperfecto, también anida vicios. Es mediante el conocimiento propio es que pueden lograr superarse los últimos y entronizar la virtud. Es el famoso “Conócete a ti mismo”, cuyo abordaje supera ampliamente los límites de este burilado. Sin embargo, me permito algún apunte. El autoconocimiento presupone humildad y tolerancia. No somos perfectos, estamos buscando la virtud, que es un atributo divino, pero no somos dioses. Lo que afirmamos son opiniones nuestras, no verdades absolutas. Debemos tener la modestia de escuchar , respetar la opinión ajena y aprender, aprovechar la riqueza del intercambio. Tolerancia.

La Mas.. es una escuela de moral, de valores, un camino de espiritualidad, pero es un viaje hacia adentro, hacia el hueso, hacia los valores. Una guía para activar esa chispa divina, esa virtud inherente que se esconde detrás de las imperfecciones. La exploración interna para la identificación de las virtudes y los vicios, lejos de ser

una tarea descriptiva es altamente creadora porque la Mas.. invita a ser el mejor uno mismo que pueda ser. Lejos de pretender estandarizarnos, respetando valores, ideas, opiniones y planes de vida, se convida a llegar a la mejor versión que cada uno pueda llegar de sí mismo.

Eso es todo, H.. Ven.. Maes..

Apr.. Emilio Baccelli